

otras ocasiones se ha explicado bastante sobre esto, y el atribuirle otra doctrina en esta materia, es ó ignorancia ó malignidad, y siempre una calumnia atroz. Estas palabras : *Hè aquí el leño de la cruz, en el cual está clavado el que es la salud del mundo; venid, adorémosle*, no tienen otra significacion que esta : Postrémonos delante de la cruz para adorar á Jesucristo que ha sido clavado en ella por nuestra salud. A la verdad, el término adorar en nuestra lengua parece consagrado para significar comunmente el honor y culto soberano que solo se deben á Dios; pero en latin, como en hebreo y en griego, tienen una significacion mas extensa. Significa en general postrarse ó indicar su respeto, lo cual conviene á otros que á Dios, y todos los dias nos postramos delante de los hombres sin adorarlos; la Escritura santa nos ofrece muchos ejemplos. No se ha de juzgar, pues, de la fe de la Iglesia por la palabra adorar que puede tener muchos sentidos, cuando se encuentra usada en las oraciones públicas, sino por el sentido que la Iglesia le da, y por la declaracion solemne que hace de su creencia. Ahora bien, la Iglesia ha protestado siempre que no adoraba mas que á Dios solo.

Nadie duda que la adoracion de la cruz en el viernes santo es de tradicion apostólica. Los padres de la mas remota antigüedad y los concilios mas antiguos hablan de ella como de una ceremonia piadosa establecida en toda la Iglesia. Es una práctica, dice el diácono Rústico, establecida y recibida en toda la Iglesia, el adorar la cruz del Salvador. Era esta una de las reconvenções que Juliano apóstata hacia á los cristianos. Tertuliano, Minucio Félix, san Cirilo de Alejandria, dicen que los paganos acusaban á los

cristianos porque adoraban la cruz; y en san Crisóstomo, san Jerónimo, san Leon, san Gregorio, Teodoro, y en multitud de otros padres, se hallan pruebas ciertas de la tradicion de la Iglesia en este punto. Pero; con qué sentimientos de religion, con qué respeto, y con qué afectos de amor, de contricion y de una devocion la mas tierna debemos hoy hacer esta adoracion de la cruz, y besar las sagradas llagas de nuestro Señor, puesto que somos nosotros los que las hemos abierto, y él no las conserva mas que como señales eternas del exceso de su amor á nosotros!

En muchas iglesias, durante el oficio del Viernes santo están todos descalzos, no solo los sacerdotes, los monjes y todo el clero, sino tambien el pueblo, dice Lanfranco en sus estatutos. El santo abad de Claraval (*Cave*) jamás oficiaba el Viernes santo sino con los piés desnudos; y la misma práctica se observa todavia con grande edificacion por los señores condes de Leon, y aun por el arzobispo cuando oficia, y no hay ninguno que no tenga los piés desnudos en el altar durante el oficio del Viernes santo.

## PRIMERA EPÍSTOLA.

Esto es lo que dice el Señor : En el exceso de su afliccion se darán prisa para recurrir á mí : Venid, dirán, volvámonos al Señor, porque él nos ha tomado (bajo de su proteccion) y nos salvará, nos ha herido y nos curará. Nos volverá la vida dentro de dos dias, y el tercero dia resucitará y viviremos en su presencia. Tendremos la ciencia del Señor, y le seguiremos para conocerle. Se levantará como la aurora, y vendrá á nosotros como un rocío de la tarde, que cae á su tiempo sobre la tierra. ¿Qué puedo yo hacer contigo, Efraim? ¿Qué puedo yo hacer contigo, ó Judá?

Vuestra misericordia es como una nube de la mañana, y como el rocío que desaparece luego que nace el sol. Por esto he expuesto los profetas á los tormentos y á la muerte, para anunciaros mi palabra, á fin de que vuestra justicia brille como la luz. Porque yo quiero mas la misericordia que el sacrificio, y la ciencia de Dios (me es mas agradable) que los holocaustos.

## NOTA.

Gréese que Oseas es el mas antiguo de todos los profetas, cuyas profecias tenemos escritas. Profetizó en tiempo de Jeroboam, segundo de este nombre, cerca de ochocientos años antes del nacimiento de Jesucristo, y continuó hasta el tiempo de Ezechías, rey de Judá, y por consiguiente ha desempeñado las funciones de profeta cerca de un siglo.

*La oracion que se dice despues de esta primera epistola es como sigue.*

¡Oh Dios, de quien Judas ha recibido el castigo de su pecado, y el ladrón el premio de su confesion, haced que nosotros experimentemos el efecto de vuestra misericordia, para que así como nuestro Señor Jesucristo ha tratado en su pasion al uno y al otro segun su mérito, así tambien, destruido lo que hay en nosotros del hombre viejo, nos dé parte en su resurreccion gloriosa, el que, siendo Dios, vive y reina, etc.

## SEGUNDA EPÍSTOLA.

En aquellos dias, dijo el Señor á Moisés y Aaron en la tierra de Egipto: Este mes será el principio de vuestros meses, y el primero de los meses del año. Hablad á toda la reunion de los hijos de Israel, y decidles: En el décimo dia de este mes tome cada uno de vosotros un cordero por familia y por casa; mas si el número de la familia es demasiado corto para poder comer un cordero, llamará á su mas próximo vecino, hasta el número de personas que sean suficientes para comer el cordero. Este cordero debe ser sin mancha, macho,

y que no tenga mas que un año. Lo mismo observaréis si es un cabrito, y le guardaréis hasta el dia 14 de este mismo mes. Entonces todo el pueblo de Israel le inmolará por la tarde; y tomando de su sangre, la pondrán á los dos lados, y en lo alto de las puertas de las casas en donde lo comieren; y en la misma noche comerán la carne asada al fuego con panes sin levadura, y lechugas silvestres. No comeréis nada de él crudo, ni cocido en agua, sino solo asado al fuego; comeréis la cabeza con los piés y las entrañas, y no romperéis ninguno de sus huesos; nada conservaréis de él para el dia siguiente, y si alguna cosa quedare, la quemaréis al fuego. Para comerlo lo haréis de esta manera: Ceñiréis vuestros lomos, tendréis calzados vuestros piés, tendréis los báculos en las manos, y le comeréis de prisa, porque es la pascua (esto es, el tránsito) del Señor.

## NOTA.

Los judíos comenzaban el mes con la nueva luna. El mes de que aquí se habla es el que ellos llaman Nisan, el cual comienza con la luna de marzo. Dios quiso que fuese en adelante para los israelitas el primer mes del año, en memoria de su libertad milagrosa que sucedió el 14 de la luna, por supuesto del mes de marzo.

## REFLEXIONES.

Además del sentido literal y alegórico contenido en esta epistola, tiene tambien la misma un sentido moral; todo es misterioso en el pormenor de ceremonias para comer el cordero pascual. Si Dios quiere que esta victima, figura del divino Cordero, sea sin mancha, no exige menos pureza é inocencia en una alma que come realmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo en la comunión. Esta sangre adorable tiene mucha mas virtud que la sangre del cordero pascual, que no era mas que la simple figura; pero es necesario

que las señales de esta preciosísima sangre no sean borradas por el pecado, el que, ennegreciendo al alma, hace que desaparezca de ella todo lo que impedía el que pudiese recibir daño: el pan sin levadura, y las lechugas amargas con que se obligaba á comer el cordero pascual, demuestran muy bien que sin la mortificación no es posible conservarse en la inocencia con que debe uno acercarse á los santos altares y á la sagrada mesa. Una alma sensual no permanece mucho tiempo sin pecado. La Pascua de los cristianos es infinitamente más santa que la de los israelitas, y así debe también celebrarse con disposiciones mucho más santas. Dios les prohibía comer el cordero crudo, ó cocido en agua. Esta crudeza y esta carne cocida indican bastante el carácter de las pasiones, y el de un corazón muelle, de una alma floja, que comulga con disgusto. Todo debía estar asado al fuego. Solo el amor es el que puede dar á una alma aquel gusto, aquel fervor, que son las disposiciones necesarias para acercarse con fruto á la adorable Eucaristía. Debía quemarse todo lo que sobraba de él; esto es decir que el fuego divino de que el alma debe estar abrasada al salir de la comunión, todo lo debe consumir. Debía comerse el cordero pascual con prontitud y de priesa, lo cual puede significarnos con qué fervor, con qué anhelo, con qué hambre debe comulgarse. La indiferencia, el poco ardor por comulgar, indica siempre un disgusto espiritual, señal cierta de que uno está enfermo. Cada comunión debiera aumentar nuestra hambre. En fin, debía comerse el cordero, á guisa de viajero pronto ya para partir. En efecto, ellos salieron inmediatamente de Egipto; y hé aquí lo que da á entender bastante con qué disposición

debe comulgarse, es decir, prontos y del todo resueltos á salir del Egipto, á mudar de conducta, á reformar la vida y las costumbres, á dejar los hábitos pecaminosos. Si no es este el fruto de nuestra comunión pascual, si después de la comunión permanecemos aun en el Egipto, ¿qué debe pensarse de semejante comunión?

*El evangelio es la pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan, cap. 18.*

En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos para ir al otro lado del torrente de Cedron, en donde había un huerto en el cual entró él y sus discípulos. Judas que le entregaba, sabía también el lugar, porque frecuentemente se juntaban en él Jesús y sus discípulos. Habiendo, pues, Judas tomado una cohorte, y gentes enviadas por los pontífices y los fariseos, vino allí con linternas, hachas y armas. Entre tanto sabiendo Jesús todo lo que debía sucederle, se adelantó, y les dijo: ¿A quién buscáis? A Jesús de Nazareth, le respondieron ellos. Yo soy, les dijo Jesús. Judas que le entregaba estaba también con ellos. Apenas Jesús les hubo dicho: Yo soy, retrocediendo cayeron en tierra. Por segunda vez les preguntó Jesús: ¿A quién buscáis? A Jesús de Nazareth, le volvieron á responder. Os he dicho ya, les dijo Jesús, que soy yo; y pues que es á mí á quien buscáis, dejad ir á estos, para que se cumpliese la palabra que había dicho: No he perdido ninguno de los que me diste. En esto Simon Pedro que tenía una espada, la sacó, y dando con ella á un criado del gran sacerdote, le cortó la oreja derecha; llamábase Malco el criado. Jesús, empero, le dijo á Pedro: Vuelve tu espada á la vaina. Qué, ¿no he de beber el cáliz que mi Padre me ha dado? Inmediatamente la cohorte y su comandante, y los oficiales de los judíos, se apoderaron de Jesús, y le ataron. Lleváronle primero á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, gran sacerdote en aquel año. Este mismo Caifás era el que había dado á entender á los judíos, que convenía que muriese un hombre por la nación. Seguía á Jesús Simon Pedro con otro discípulo, y este discípulo que

era conocido del gran sacerdote, entró en el atrio de su casa con Jesus; mas habiéndose quedado Pedro fuera de la puerta, el otro discípulo que era conocido del sumo sacerdote, salió, y habiendo hablado á la portera, hizo entrar á Pedro: dijole entonces la portera á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? No, le dijo él. Los domésticos y los oficiales estaban calentándose al fuego, porque hacia frio; y Pedro tambien estaba con ellos calentándose. Entonces el gran sacerdote preguntó á Jesus acerca de sus discípulos y de su doctrina; y Jesus le respondió: Yo he hablado abiertamente á todos: siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo en donde todos los judíos se juntan, y nada he dicho ocultamente. ¿Porqué, pues, me preguntas? Pregunta á los que me han oído, sobre lo que les he dicho: ellos saben lo que yo les he enseñado. Dichas estas palabras, uno de los oficiales que estaban al lado de Jesus, le dió una bofetada, diciendo: ¿De este modo respondes al gran sacerdote? Repúsole Jesus, y le dijo: Si he hablado fuera de propósito, muéstrame en qué está el mal; pero si he hablado al caso, ¿por qué motivo me hieres? Envióle Anás atado á casa de Caifás, gran sacerdote. Como estuviese Simon Pedro todavía calentándose, le dijeron algunos: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? Él lo negó, diciéndoles: No lo soy. Uno de los domésticos del gran sacerdote, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dijo: ¿Pues qué? ¿No te he visto yo con él en el huerto? Pedro lo negó tercera vez, é inmediatamente cantó el gallo. Llevaron, pues, á Jesus á casa de Caifás al pretorio: era esto por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio, para no mancharse, y á fin de comer la pascua. Salió, pues, Pilato afuera adonde ellos estaban, y les dijo: ¿Cuál es el crimen de que acusais á este hombre? Si este hombre no fuese un malhechor, le respondieron, no te le hubiéramos entregado. A lo que Pilato les repuso: Tomadle, pues, vosotros mismos, y juzgadle segun vuestra ley. Mas los judíos le dijeron: Nosotros no tenemos potestad para quitar la vida á nadie. Todo esto sucedió así á fin de que se cumpliesen las palabras que Jesucristo habia dicho, para significar de qué muerte habia de morir. Entrándose en seguida Pilato en el pretorio, hizo que fuese allí Jesus, al cual le

dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto como salido de tí, ó te lo han dicho algunos otros de mí? ¿Por ventura soy yo judío? replicó Pilato. Tu nacion y los grandes sacerdotes te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho? Mi reino, le respondió Jesus, no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mis soldados no dejarían de combatir para que yo no fuese entregado á los judíos; pero mi reino no es de aquí. Entonces le dijo Pilato: Luego ¿tú eres rey? Respondióle Jesus: Tú mismo lo dices que yo soy rey, y yo he nacido y venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Cualquiera que es partidario de la verdad, oye mi voz. ¿Qué cosa es la verdad? le dijo Pilato. Y dicho esto, volvió á los judíos, y les dijo: Yo no encuentro en él ningun motivo para condenarle. Hay, empero, un uso establecido entre vosotros, que os dé libre un reo en la solemnidad de la Pascua: ¿queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos? Entonces todos exclamaron de nuevo: No á este, sino á Barrabás. Era Barrabás un ladron. Entonces Pilato tomó á Jesus, y le hizo azotar. Los soldados en seguida formando una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza; cubriéronle con una capa de púrpura, y acercándose despues á él, le decían: Salve, rey de los judíos; y le daban de bofetadas. Saliendo otra vez Pilato fuera adonde estaban los judíos, les dijo: Veis aquí que os lo traigo fuera, para haceros ver que no encuentro en él motivo alguno para condenarle. Salió, pues, Jesus con la corona de espinas y con el manto de púrpura, y Pilato les dijo: Hé aquí el hombre. Luego que le vieron los pontífices y los ministros, clamaban y decían: Crucifícale, crucifícale. Dijoles Pilato: Tomadle vosotros, y crucifícadle, porque yo no hallo en él por qué condenarle. Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una ley, y segun esta ley merece la muerte, porque se ha hecho pasar por el Hijo de Dios. Oyendo Pilato estas palabras, temió mas todavía, y entrando en el pretorio, dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? mas Jesus no le dió respuesta. Dijole Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo poder para hacerte crucificar, así como tambien le tengo para dejarte libre? Nada podrias contra mí, le repuso entonces Jesus, si no se te hubiese dado de lo alto el poder: por esto el que me ha entregado á tí, es mas criminal. Desde

aquel momento buscaba Pilato un medio para ponerle en libertad; pero los judíos gritaban, diciendo: Si perdonas á este hombre, no eres amigo del César; puesto que cualquiera que pretende hacerse rey, se declara contra el César. Al oír Pilato que se expresaban en estos términos, llevó fuera á Jesus, y se sentó en su tribunal en el lugar que en griego se llama Lithostrotos, y en hebreo Gabbatha. Era la víspera del sábado de Pascua, cuasi la hora de sexta, y les dijo á los judíos: Hé aquí á vuestro rey; mas ellos exclamaron: Quítanoslo de delante, crucifícalo. ¿Crucificaré, pues, á vuestro rey? les dijo Pilato. Nosotros no tenemos otro rey que al César, respondieron los grandes sacerdotes. Entonces se le entregó para que fuese crucificado. Inmediatamente se apoderaron de Jesus, y le llevaron, y cargado con la cruz que debía servir para crucificarle, se encaminó al lugar llamado Calvario, y en hebreo Golgotha, en donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesus en medio. Escribió Pilato un rótulo, y le hizo poner sobre la cruz. Hé aquí lo que estaba escrito en él: JESUS DE NAZARETH, REY DE LOS JUDÍOS. Leyeron muchos judíos este rótulo, porque el lugar en donde Jesus fué crucificado estaba cerca de la ciudad: estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Decíanle á Pilato los grandes sacerdotes de los judíos: No escribas rey de los judíos; sino que él ha dicho: Yo soy el rey de los judíos. Respondióles Pilato. Lo escrito, escrito. Despues de haber crucificado á Jesus, tomaron los soldados sus vestidos, de los cuales hicieron cuatro partes, para cada soldado la suya: tomaron tambien su túnica; era esta sin costura, y tejida de una pieza de alto abajo. Dijeron, pues, ellos entre sí: No la hagamos pedazos, sino echemos suertes y veamos á quien le toca; á fin de que se cumpliese lo que dice la Escritura: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica han echado suertes. Esto es puntualmente lo que hicieron los soldados. Entre tanto la madre de Jesus, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofas, estaban cerca de la cruz con María Magdalena. Habiendo percibido Jesus á la Madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su Madre: Mujer, ves ahí á tu hijo. Despues dijo al discípulo: Mira ahí á tu madre; y desde aquella hora él la tuvo por tal. Despues de esto, sabiendo Jesus que todo

estaba cumplido, para que tuviese perfecto cumplimiento la Escritura, dijo: Tengo sed. Había allí un vaso lleno de vinagre, y habiendo los soldados empapado en él una esponja, la envolvi ron en una rama de hisopo, y se la acercaron á la boca. Habiendo Jesus tocado el vinagre, dijo: Todo está cumplido; y bajando la cabeza, entregó su espíritu. Como era la víspera del sábado, á fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz el dia del sábado (era este sábado un dia muy solemne), pidieron los judíos á Pilato que les mandase quebrar las piernas, y los quitasen de la cruz. Vinieron, pues, los soldados, quienes quebraron las piernas al primero, y al otro que estaba crucificado con él. Llegando despues á Jesus, y viendo que estaba ya muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, é inmediatamente salió de la herida sangre y agua. Y el que lo ha visto, ha dado testimonio de ello: y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, á fin de que creais tambien vosotros. Porque todo esto ha sucedido así, para que se cumpliese la Escritura: No romperéis ni uno de sus huesos; y además otra Escritura que dice: Vieron al que han traspasado.

Despues de todas estas cosas, José de Arimathea (que era discípulo de Jesus, aunque oculto por temor de los judíos), pidió á Pilato que le permitiese quitar de la cruz el cuerpo de Jesus. Pilato se lo permitió. Por tanto vino á quitar el cuerpo de Jesus, Nicodemus, que la primera vez había ido de noche á ver á Jesus, vino tambien allí, llevando consigo cerca de cien libras de una composicion de mirra y aloes. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzos con drogas aromáticas, segun acostumbraban á sepultar los judíos. Había, pues, un huerto en el lugar en donde había sido crucificado, y en este huerto un sepulcro nuevamente abierto, en donde ninguno había sido colocado. Allí pusieron á Jesus, á causa de que era la víspera del sábado de los judíos, y el sepulcro estaba cerca.

## MEDITACION.

DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN EL CALVARIO.

## PUNTO PRIMERO.

Considera el espectáculo que aquí se nos presenta: Jesucristo abrumado bajo de una pesada cruz que lleva sobre sus hombros: Jesucristo espirando sobre la cruz. Hé aquí la prueba de su amor, el objeto de nuestra fe, el precio de nuestra redencion; pero ¿no es al mismo tiempo la prueba de nuestra infidelidad, el motivo de nuestra reprobacion, y la medida de nuestra ingratitud?

¿Qué prodigioso concurso de dolores, de amarguras, de ignominias y de tormentos para Jesucristo moribundo en el Calvario! Si se le desnuda antes de extenderle sobre la cruz, es para renovar en aquel momento todos los dolores de su pasion, renovando todas sus llagas. Habia ya perdido el sagrado cuerpo toda su sangre; pero aun conservaba todos sus nervios, instrumentos del sentimiento y del dolor: para desgarrar, pues, á la vez todos los nervios, se le traspasan los piés y las manos con gruesos clavos, y se le clava sobre aquel lecho de dolor. Concibamos toda la extension y la dureza de estos dolores: comprendamos, si es posible, toda la crueldad de este suplicio.

Parece que el divino Salvador quiere sufrir en cada momento todos los dolores juntos: una cruz levantada con frecuentes sacudidas: un cuerpo que pesa, por decirlo así, sobre sus llagas, y que no está sus-

pendido mas que por unos clavos: esta sola idea hace estremecer; y tal es el estado en que Jesus pasa las tres últimas horas de su vida.

Los oprobios de que se le carga, las injurias que se le hacen, igualan al exceso de dolores que sufre; así es que no muere hasta haber sido harto de ellos. Pero ¿porqué, adorable Salvador mio, una muerte tan dolorosa y tan humillante? Vuestro Padre no pide estos excesos, nuestra redencion puede hacerse á menos precio; ¿tanto era necesario para confundir nuestro orgullo, para condenar nuestra sensualidad, para hacernos amar la cruz, para ablandar la dureza del corazon mas bárbaro? Pero todo esto ¿ha disminuido nuestra ambicion y nuestra vanidad? ¿amamos mas la cruz? ¿estamos mas conmovidos? ¿hemos derramado muchas lágrimas?

Que la pasion, que la muerte ignominiosa y amarga de un hombre Dios asombre á los pueblos bárbaros; que parezca increíble á los paganos; que no puedan ellos comprender que un Dios pudiese amar hasta este exceso á los hombres, nada de esto nos debe parecer extraño. Pero que un cristiano mire con ojos enjutos é indiferentes á Jesucristo en el Calvario; que la imágen de Jesucristo en la cruz se encuentre en todas partes, menos en el corazon de la mayor parte de los cristianos; que todos los años se asista á sangre fria á la celebridad de este gran misterio; ¿se asombrarian menos los paganos en vista de nuestra insensibilidad y de nuestra ingratitud, que á la vista del precio de nuestra redencion? ¡Dios mio! ¿qué impresion no debería hacer esta reflexion bien meditada!